

El Museo de Budapest no sólo posee hoy una buena cantidad de tablas y cuadros de maestros españoles, sino que, a juzgar por el flamante estado de conservación de los enviados a Madrid, gozan de magnífica salud. Hasta el próximo 16 de febrero quienes pasen por la sede del BBV (Castellana, 81) se encontrarán con una exposición que incluye obras de El Greco, Velázquez, Zurbarán, Ribera, Murillo y Goya

## Los goyas de Budapest, en Madrid

Pérez Gállego

La sala madrileña del BBV nos ha traído una muestra, procedente del Museo de Bellas Artes de Budapest, titulada expresivamente «Obras maestras del arte español». Comprende medio centenar de obras, muchas de ellas excepcionales, firmadas por artistas tan notables como El Greco, Velázquez, Zurbarán, Ribera, Murillo y, si se permite imitar la famosa exclamación con que Manuel Machado cierra un conocido poema, ¡Goya!

Pocas veces hemos tenido ocasión de contemplar en Madrid reunido un conjunto pictórico de tanto valor como el que ahora envía el Museo de Bellas Artes de Budapest. Cuatro siglos de la mejor pintura española vistos a través de un censo de artistas de primera fila. Gracias a los acuerdos que el BBV firmó con el Museo de Budapest y el Museo de Bellas Artes de Bilbao ese conjunto espléndido de lienzos estará en Madrid durante un mes, para seguir a la capital vizcaína y regresar de nuevo a Budapest.

El Museo de Bellas Artes de la capital húngara acaba de cumplir un siglo de vida y se enorgullece de poseer una de las mejores colecciones de pintura española radicada más allá de nuestras fronteras. Sólo la National Gallery de Londres, el Louvre parisiño y algún museo americano pueden compararse en este aspecto con el museo magyar.

Sería largo y prolijo hacer la historia «una novela, en realidad» de cómo esas piezas salieron de España y fueron a parar a un destino tan relativamente lejano como Hungría. Ventas legales o ilegales, intercambios, almonedas, herencias, donaciones, etcétera, se mezclan con sus intrínsecos personales y jurídicos para componer una densa tela de araña. El caso es que el Museo de Bellas Artes de Budapest no sólo posee hoy una buena cantidad de tablas y cuadros de maestros españoles, sino que, a juzgar por el flamante estado de conservación de los enviados a Madrid, gozan de magnífica salud.

**Almuerzo en Sevilla**  
La exposición madrileña que comentamos arranca cronológicamente de antiguas tablas góticas de un artista que pintaba en Castilla a finales del siglo XIV y que hoy es conocido, por la situación de sus obras principales, como el Maestro de Budapest. A continuación, varias obras del siglo XVI y a finales de éste, un impresionante conjunto de telas del Greco («Magdalena penitente», «La Oración en el Huerto», «Estudio de

■ El BBV presenta un «pequeño Prado», con obras del museo de la capital húngara



Arriba, «Doña Mannela de Camas», de Goya. Sobre estas líneas, «Escena de la guerra de la Independencia», del pintor de Fuendetodos, y «El almuerzo», de Velázquez, obras pertenecientes al Museo de Bellas Artes de Budapest

cabeza» y «La Anunciación». Todas extraordinarias por su acabada calidad.

Siguiendo el hilo de la historia entramos en pleno Siglo de Oro, centuria de grandes escritores y pintores. ¡Qué decir de ese maravilloso «Almuerzo» de don Diego Velázquez! Quien haya tenido la fortuna de admirar en Edimburgo la célebre «Vieja friendo huevos», por citar un cuadro de la misma época e idéntico tema, puede alegrarse ahora al contemplar otra situación que le resultará familiar con aquélla. Pintado con colores salidos de una paleta exelsa, una hermosa rubiales escancia vino en la copa de un comensal, mientras otro charla con su compañero. Cuadro sencillo y maravilloso a la vez: pintura excepcional y, por decirlo todo, anecdótica maravillosa la de esos dos pobres (sevillanos) que se solazan con la copa de vino y unos manjares tan escasos como un lomo de pescado con medio limón, una nabiza, una naranjilla y una libreta de pan. Menos mal que lle-



gó Velázquez y convirtió el condumio en una obra maestra. (Por cierto, ¿será verdad que tanto el «Almuerzo» como la «Vieja» eran cuadros destinados a servir poco menos que de reclamos publicitarios en famosos mesones de la época?)

### El cielo en la tierra

Haría falta mucho espacio para hablar aquí como se merecen de los cuadros de Zurbarán presentes en la exposición «La Huida a Egipto» y la «Inmaculada», así como de los de su coetáneo Murillo «otra «Huida a Egipto» y «La Sagrada Familia con San Juanito». La pintura religiosa llega a su cénit, a su cielo, si no fuera una redundancia. Felices pintores, tanto el sevillano como el extremeño, empeñados en demostraros que el cielo está aquí abajo. Una moquita sevillana puede ser modelo de una virgen y un pastorcillo de la sierra de Fregenal se torna en un santo niño.

Obras maestras de pintores de gran talla, como Luis Tristán, He-



rrera el Viejo, Francisco Ribalta y Pedro Orrente. Destaquemos el dramático y a la vez sublime martirio de San Andrés, de traza caravaggiesca, crucificado en el aspa. Quizá también sea del gran «Españoleto» esa cabeza que bien podría ser un autorretrato de su juventud.

### Eterno Goya

Si el BBV se adelantó en el calendario de fastos organizados con motivo del 250 aniversario de Goya, al ofrecer en Madrid la gran exposición de «Goya en las colecciones privadas españolas», ahora puede usarse la misma entidad e cerrar el Año Goya con el broche de oro de estos cuadros de Budapest. Tras obras maravillosas: dos retratos y una escena de guerra. Primero, un magnífico retrato, el de doña Manuela de Camas, esposa de Ceán Bermúdez (no hace mucho veíamos a éste, don Agustín, en el retrato también de Goya expuesto en la Biblioteca Nacional), lleno de delicadeza y frescura. Un segundo retrato, el del

marqués de Caballero, ministro que fue de Gracia y Justicia, con el empaque de un alto funcionario de la Corte.

Y, en fin, esa «Escena de la guerra de la Independencia» para el que no hay bastantes adjetivos enromáticos. Se trata de una especie de boceto, lo que en la época se llamaba un borrón, sobre el que se han escritos muchas páginas. Por lo pronto, ¿es un Goya o puede ser un Eugenio Lucas? La enérgica rasmia de la pincelada es más propia del aragonés que la de su epígono madrileño. ¿Qué representa el cuadro? Quizá una batalla aún no concluida, con unos soldados anónimos que fusilan a unos desgraciados. La fusilación de este cuadro con «Los fusilamientos del 3 de mayo» es obvia. No falta incluso la figura con camisa blanca, de modillas, que irroplora clemencia levantando los brazos. Pintura de excepcional cromatismo, de líneas enérgicas y de fondo dramático. Goya, una vez más, sigue siendo toda una lección de pintura y un testimonio histórico.